

¿Por qué se mantuvo en silencio el proletariado alemán en el mes de julio?

Alejandra Kollontai
1915

(Versión al castellano de Ana Armand desde “[Why Was the German Proletariat Silent in the July Days?](#)”, en [Alexandra Kollontai Archive – MIA](#). Publicado por primera vez: *Kommunist*, Suiza, Nos. 1-2, 1915, pp. 159-161)

Muchas personas todavía no pueden entender cómo o por qué puede ser que los proletarios alemanes se hayan transformado, de repente, de luchadores de clase en una manada obediente que marcha con la cabeza baja hacia una muerte segura. Para muchas personas sigue siendo un misterio por qué estas masas (y estamos hablando de las amplias masas y no de los dirigentes) no hicieron nada para defender sus anteriores posiciones de principios cuando las armas comenzaron a rugir en Europa, sino que entregaron sus fortalezas obreras al enemigo de clase sin luchar. Cualquier protesta, cualquier oposición podría haber sido suprimida desde el principio, pero ¿por qué el descontento no se agolpaba y hervía entre la gente, dando lugar a manifestaciones espontáneas y a la resistencia de las masas? ¿No fue la educación de los obreros de Alemania guiada por un partido político que, por su formación teórica, sirvió de modelo al proletariado de todo el mundo? ¿Significa esto que la educación socialista no rinde los frutos que tenemos derecho a esperar?

Se preguntan los escépticos. Otros, entre los que se encuentran algunos social chovinistas rusos, germanófilos, están dispuestos a ver en ello un ejemplo de la “conciencia política” de los obreros alemanes: las masas se dieron cuenta a tiempo de que se trataba de un desarrollo sin trabas de las fuerzas productivas de Alemania, lo que afecta de cerca al éxito del movimiento obrero, y decidieron, en aras del “interés nacional”, no obstaculizar la valiente labor de las armas alemanas.

Sin embargo, tanto los que en el dolor y la confusión critican a las masas trabajadoras alemanas, como los que se apresuran a defenderlas, calumnian por igual a las masas. Sólo miran el resultado visible y pasan por alto la causa interna fundamental del silencio y la inactividad de las masas en los históricos días de julio y agosto. La inactividad de las masas en ese momento crítico sólo sorprendió a aquellos cuyo conocimiento del movimiento obrero alemán se basa en las impresionantes cifras citadas en sus informes anuales, en sus “palacios obreros” y en el creciente número de trabajadores que son diputados en los gobiernos locales y en el central. Para aquellos que estaban familiarizados con la “vida cotidiana” del movimiento alemán, este silencio e inactividad por parte de las amplias masas no resultaba inesperado. Pero no son las masas las que tienen la culpa. La causa es mucho más profunda y radica en la naturaleza y el espíritu del movimiento obrero alemán de los últimos años.

Para que las masas trabajadoras puedan, no sólo comprender los acontecimientos políticos que se están produciendo, sino también responder activamente a ellos sin esperar a que sus dirigentes se lo digan, el proletariado debe estar acostumbrado a la acción pública, debe tener fe en sus propias fuerzas, debe tener lo que se llama “experiencia revolucionaria”. Sin embargo, este era precisamente el tipo de experiencia que se evitaba

en Alemania. El partido se asemejaba a un maestro de la vieja escuela: por un lado, desarrollaba el pensamiento de clase, pero, por otro lado, hacía todo lo posible para contener y frenar cualquier manifestación de voluntad revolucionaria, de actividad de las masas... A los obreros se les enseñó cómo reconocer y comprender el significado y el beneficio de la lucha revolucionaria en la teoría. Sus cabezas estaban llenas de ejemplos históricos, de hechos... Sin embargo, que los obreros tuvieran la oportunidad de medir sus fuerzas con las de sus enemigos de clase, templar su espíritu y voluntad experimentando los caprichos y sacrificios de la acción de las masas y de la lucha revolucionaria, era algo que sus líderes-guardianes “de mente sobria” no querían permitir.

Tomemos la esfera de la lucha sindical. Los vertiginosos éxitos alcanzados por la industria alemana en los 20 años anteriores habían creado una atmósfera propicia para la búsqueda de tácticas de compromiso. Para evitar un conflicto abierto, a menudo perjudicial para el capitalista y siempre cargado de consecuencias, los empleadores voluntariamente les hicieron a los trabajadores sopas con sus propios panes, y las centrales sindicales se apoderaron de ella con entusiasmo y entablaron conversaciones con los jefes para encontrar un “compromiso pacífico”. ¿No es característico de la situación que, mientras que el número absoluto de conflictos aumenta, el número relativo de conflictos que desembocan en una huelga disminuye? Muchos veían en esta prueba que aumentaba el poder y la importancia de las organizaciones sindicales. Las masas podían permanecer inactivas, las masas podían confiar sus intereses a sus centros (¡estos centros sabían encontrar una salida a cada conflicto, sabían cómo influenciar al jefe!)...

Sin embargo, si se considera que la mayoría de los conflictos resueltos sin la participación de la masa de los obreros, sin huelgas, terminaban en un compromiso, y, además, un compromiso a favor del capital en lugar de a favor del trabajo, uno se ve obligado a adoptar una visión diferente de este fenómeno...

¡Cuántas veces se han enfrentado los obreros y sus dirigentes sobre este mismo asunto! Basta recordar la huelga de los obreros siderúrgicos de Hamburgo, sabotada por sus propios centros.

Al evaluar fenómenos similares con respecto a la actividad de los sindicatos ingleses (en particular hasta la ola de huelgas masivas de 1911-1912), los marxistas revolucionarios siempre señalaron el peligro que tales tácticas oportunistas representan para el movimiento obrero revolucionario. Sin embargo, pocos de los que miraban desde fuera se dieron cuenta de que, en sus métodos de resolución de conflictos por “medios pacíficos”, los sindicatos alemanes superaban incluso a sus maestros ingleses.

Pero no sólo los sindicatos “pecaron” en el sentido de reducir la actividad de las amplias masas de la clase trabajadora. El partido político también siguió el mismo camino. Se habría pensado que un partido que basa su táctica en el principio de la conquista revolucionaria del poder político debería esforzarse por aprovechar todas las oportunidades de la lucha política para desarrollar y poner a prueba la energía revolucionaria de las masas y acostumarlas a la acción.

Sin embargo, en la práctica, sobre todo en los últimos años, los centros del movimiento del partido se han preocupado por hacer justo lo contrario... Los elementos de la oposición de izquierda del partido lo señalaron de manera bastante categórica, pero sus voces fueron ahogadas por las autoridades reconocidas, por los representantes de las altas esferas. Ya se tratase de la lucha contra el aumento del coste de la vida o de la cuestión de la obtención de derechos para los trabajadores en el Landtag prusiano, el partido buscó métodos legales de lucha siempre que fue posible. Si se sugería que la lucha se llevara a cabo fuera de las reuniones a puerta cerrada y se le diera un carácter más activo y más revolucionario, los centros levantaban la mano con miedo.

¿Experimentos? ¡Dios no lo quiera! ... Todavía no somos lo suficientemente fuertes. Todavía no tenemos suficientes obreros en el partido. La derrota conllevaría enormes pérdidas en las próximas elecciones.

Nur immer langsam voran! La moral de las masas se desmoronó; las masas se acostumbraron a la pasividad; la voluntad revolucionaria de las masas se estancó; la iniciativa de las masas no se desarrolló y nunca desarrollaron el hábito de responder activamente a los acontecimientos sin esperar la orden de sus líderes.

Por lo tanto, ¿es sorprendente que, en julio de 1914, en un momento en que la historia exigía que fuera intransigente y capaz de acción revolucionaria, el proletariado alemán, al que se había enseñado a respetar sólo métodos de lucha “pacíficos” y legales, se mostrara incapaz de responder de forma independiente y activa a los acontecimientos? Las masas esperaban con confianza la señal “desde arriba”, pero los de arriba, señalando la inactividad de las masas, se encogieron de hombros impotentes y llegaron a la conclusión de que las masas, claramente, ¡estaban a favor de la guerra!

No buscaron verificar esta conclusión ni por medio de un referéndum (una medida que la tan cacareada organización del partido no hace en absoluto imposible), ni por medio de un llamamiento a una oposición revolucionaria decidida a los planes de las autoridades de la clase burguesa. Las altas esferas, los centros, no apelaron a la militancia de los obreros, no recurrieron a la democracia del partido para que les apoyase en la determinación de sus tácticas en una cuestión que no sólo era una cuestión de vida o muerte para cientos de miles, para millones de sus camaradas, sino también una cuestión de vital importancia para el conjunto de la Internacional Obrera.

La dirección, dejando a las masas a su suerte, simplemente bajó la bandera revolucionaria sin resistencia ni batalla... ¡Cuántos obreros conscientes resultaron confundidos por el comportamiento de la dirección! Acostumbrados a seguir a sus centros obedientemente, sin críticas, los obreros dejaron de lado o sofocaron las dudas que los atormentaban.

“Nuestros representantes electos votan a favor de la guerra, *Vorwärts* nos aconseja no ceder a nuestras emociones y no hacer nada precipitado que sirva de pretexto para los excesos... Claramente ellos, nuestros representantes electos, ven y saben lo que escapa a nuestro entendimiento... Y los obreros, los que trabajaban entre las masas, marcharon a sus puestos de batalla, marcharon a una muerte segura convencidos de que sus líderes sabían por qué debían sacrificar sus vidas...

¿Habría sido posible un fenómeno tan anormal y perjudicial si se hubiese enseñado a las masas a responder activa e independientemente a los acontecimientos, si el partido no hubiera extinguido cuidadosamente cada protesta espontánea, cada manifestación de implacabilidad popular? Si las masas guardaron silencio en un momento de importancia histórica trascendental, la culpa recae enteramente sobre quienes, con su adhesión a los medios pacíficos, a los métodos legales de lucha, con su odio a todo lo que es revolucionario, de principios e intransigente, han educado durante años a los obreros en el espíritu del “crecimiento pacífico”, han calmado durante años los enérgicos y creativos brotes de rebeldía de clase. Apelaciones ilegales, manifiestos, reuniones no autorizadas en talleres, en calles y plazas, el llamamiento revolucionario: “¡A la calle en la batalla contra la guerra!; todos estos medios de autodefensa, todos estos métodos que surgen espontáneamente en el auge del fervor revolucionario, estaban, durante los días de julio, fuera del alcance de una clase obrera educada en el marco de una estricta legalidad y de una subordinación incuestionable a su propia dirección. La amenaza de una guerra mundial que se avecinaba no podía evitarse con las habituales manifestaciones supervisadas por la policía, ni con las discusiones teóricas sobre las causas y el significado

de la guerra. El “dios de la guerra” sólo cedería ante el “fantasma rojo”, despertado en una acción enérgica...

Sin embargo, el hábito de utilizar sólo métodos legales, sólo medios “permitidos” y pacíficos de autodefensa, ató al proletariado alemán de pies y manos y lo arrojó, así, atado, bajo las ruedas del carro de la guerra.

Esta lección no pasará desapercibida para el proletariado del mundo. Esta época sangrienta, esta época que revela todos los males que se esconden en el seno de cada uno de los partidos socialistas, muestra claramente que la teoría de la “adaptación” del movimiento obrero al sistema capitalista de su propio país, la teoría de la “lucha pacífica” por la supremacía de clase, es uno de los mayores peligros a los que se enfrenta el movimiento de liberación internacional y revolucionario de los obreros.

Quienes condenan a los obreros alemanes por su falta de acción y quienes ven en esta inacción la prueba de su “madurez política”, deben recordar que las masas sólo podrán encontrar su voz en momentos de importancia histórica cuando la vanguardia proletaria, los partidos socialistas de todos los países, habiéndose deshecho de los temblores del socialreformismo, impulsen audazmente todos los medios, todos los modos, todos los métodos de lucha engendrados por la creatividad revolucionaria...



germinal_1917@yahoo.es